

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



| PRECIOS DE SUSCRICIÓN. | PRECIOS DE VENTA. |
|-------------------------------------|--------------------------------|
| En Gerona, trimestre. . . 3 reales. | Cada número.. . . . 4 cuartos. |
| Fuera de Gerona. . . . 4 » | Números atrasados.. . 6 » |
| Cuba y Puerto Rico. . . . 8 » | |
| Extranjero. 10 » | |

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA BIBLIA.

IV

El origen de las cosas.

En las bíblias de las diferentes religiones que se conocen en e globo, existe la vana pretensión de explicar el origen del mundo, y con él el origen del hombre, incurriendo, como es natural, en los mayores absurdos. Nuestra ignorancia es tan supina que no podemos darnos cuenta de los fenómenos más sencillos de la Naturaleza, y sin embargo se ha intentado elevarse hasta el principio de todas las cosas, haciéndose ciertos seres, dominados por la vanidad y el orgullo, la ilusión de haber sorprendido al Ser Supremo en el momento mismo de la creación de la materia y formación de los astros, de los millones de millones de mundos que pueblan el espacio infinito; se han creído que imaginándose una teoría más ó menos ingeniosa habían resuelto el problema del origen de las cosas y que tal teoría podía pasar entre los mortales como una verdad inconcusa revelada por el mismo Dios. ¡Cuánta soberbia y cuánta ignorancia no envuelve la conducta de esos hermanos nuestros que aun pretenden hacer pasar por verdades divinas lo que sólo es parto de su loca fantasía. ¿Cómo queréis que el hombre abarque con su oscuro y limitado pensamiento la formación del Universo si no le es dable darse cuenta de la formación de una flor? ¿Cómo comprender su propio origen, su propia construcción, si no puede comprender el origen y construcción de la más diminuta é insignificante hierva?

La ciencia tiene por objeto el conocimiento ordenado y sistemático de las leyes del mundo moral y material, de las leyes que rigen y gobiernan

el Universo corpóreo y espiritual, la naturaleza de todos los seres y sus relaciones en la escala infinita de la creación. Pues bien, queridos hermanos, la ciencia es infinita y jamás el humano espíritu, que es finito, podrá dominarla por completo, jamás podrá decir: «he concluido mi trabajo, he despejado la eterna incógnita, mi pensamiento penetra todo el Universo, poseo, en fin, la ciencia infinita.» Estamos en el abecedario de la ciencia, y es por lo tanto hijo del más necio orgullo pretender explicar el origen de las cosas.

No podemos menos de reproducir aquí lo que á este propósito dice un hermano de ultratumba:

«El origen de las cosas (1) será en todos tiempos y en todos los grados y gerarquías de la vida espiritual el *más alla* de la ciencia y de la perfección; el último término, inasequible, de las espirituales aptitudes; el peldaño superior de la escala de Jacob, que taladra las nubes y los cielos y se pierde en el infinito; el último y más apartado anillo de la cadena del saber, puesto en la mano de Dios, y cuyos anillos intermedios figuran las conquistas sucesivas de la ciencia y perfección del espíritu del hombre. Iremos eternamente en pos de nuestro origen, y nuevas luces y mayor felicidad serán sucesivamente el premio de nuestros estudiosos afanes; más el origen de las cosas permanecerá también eternamente en el fin, en la región de la sabiduría increada, inabordable á los esfuerzos de la inteligencia de los hombres.

«El origen de todas las cosas es como si dijéramos la clave de la omnipotencia y de la sabiduría de Dios; jamás hemos de poder remontarnos hasta él, porque sería lo mismo que sorprender y poseer el secreto y poder de la creación. Seremos dioses si os place, pero hijos de Dios; poderosos, pero hijos de la Omnipotencia; sabios, pero hijos de la Sabiduría; justos, pero hijos de la Justicia; puros, pero hijos de la Pureza; buenos y compasivos, sero hijos de la Bondad y de la Misericordia: nuestro poder, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra pureza, nuestra bondad y compasión serán perpetuamente reflejos de Dios; de Sol de todas las perfecciones, que desde el origen de las criaturas las irradiaba sobre ellas, como comunicándolas por su inmenso amor algo de su divinidad. La criatura racional serán siempre la inteligencia y el sentimiento relativos en el seno de la inteligencia suprema y del sentimiento absoluto; gota de agua en el Océano infinito de luz que llena la creación. Y ¿cuándo le será dado á la gota de agua descubrir su naturaleza y origen y penetrar el misterio del océano en cuyas entrañas se agitará por los siglos de los siglos?»

Hay en ciencia como en moral principios absolutos, sobre los cuales puede establecer afirmaciones el entendimiento humano, y multitud de puntos sobre los cuales sólo le es permitido discurrir por hipótesis ó conjeturas, hipótesis que va el tiempo desvaneciéndose por su falsedad, ó robusteciéndose y confirmando por estar cimentadas sobre el indestructible asiento de las verdades que el

(1) Pág. 57 y 58 de la gran obra *Nicodemo* publicada por el Director de *El Buen Sentido*, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores.

hombre está llamado á descubrir merced á la actividad siempre creciente de su espíritu. Entre los secretos cuyo descubrimiento continuará reservado hasta la consumación, y cuyo conocimiento es exclusivo de la universal Inteligencia, figura indudablemente, y en primer término, el secreto de los principios y orígenes de todas las cosas, acerca del cual puede el hombre conjeturar, pero no afirmar; acumular suposiciones más ó ménos aceptables y siempre discutibles, pero no pronunciar la última palabra ni establecer una proposición que cierre la puerta á futuras y más luminosas investigaciones.

LA CIENCIA, ES LA FLOR DE LA VIDA.

La ciencia, es la demostracion analítica de todo lo existente.

La ciencia, es el lenguaje de Dios.

La ciencia, es la eterna redencion del hombre; por eso las religiones que solo quieren la servidumbre de la humanidad, han rechazado, rechazan y rechazarán mientras les quede un átomo de vida, todos los adelantos científicos, todo lo que pueda conducir al hombre á su desenvolvimiento intelectual. Hé aqui la razon por que el obispo de Avila ha excomulgado al señor Morayta, porque este ha demostrado que el hombre debe ser libre para pensar, que se acabó el tiempo de los repetidores y que el razonamiento propio vale más, mucho más, que todas las lecciones aprendidas de memoria.

¡Pobre Iglesia la que solo puede vivir entre sombras! Tus ministros, para cumplir tus mandatos, han de maldecir en nombre de Dios la misma obra del Omnipotente, la ciencia augusta que es el perfume de la Divinidad, el lazo que une al hombre con su Creador, la emanacion suprema de la verdad!

Solo un ministro de la Iglesia romana podia en el último tercio del siglo XIX excitar con sus imprecaciones el torpe celo de sus servidores y promover con ellos la profanacion del templo de la ciencia.

La Universidad de Madrid ha sido regada con la preciosa sangre de esa juventud generosa que es la esperanza del porvenir, y la escuela espiritista racionalista, dolorosamente impresionada, protesta enérgicamente y con toda la firmeza de sus convicciones contra una iglesia que solo sabe maldecir, que solo sabe enconar odios, que solo sabe promover tumultos y alterar la paz de los Estados.

¡Iglesia romana! Tú serás responsable ante la historia, del porvenir de España.

No hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla. Por tí se ha vertido sangre en el templo de la ciencia, y esa sangre, convertida en plomo derretido, caerá algun día gota á gota sobre tu cabeza.

Tú has arrojado una mancha indeleble sobre el siglo del vapor y la electricidad: tú has querido poner una mordaza al profesado español, sin conocer ¡insensata! que sobre todas las religiones, que sobre todos los

sistemas de gobierno está la CIENCIA, única verdad demostrable, única luz que guía al hombre para encontrar la esencia de su ser.

¡Iglesia romana! Tú, que en la cátedra del Espíritu Santo lanzas anatemas sobre el Espiritismo y sobre todos los adelantos científicos: hoy la escuela espiritista tiene derecho para pedirte cuenta de la sangre que por ti se ha derramado, y de los graves conflictos que esto puede traer á la nación española.

¡Ay de los pueblos que profanan sus templos! y por ti se ha profanado el santuario de la ciencia.

Por tí, los verdaderos sacerdotes, los catedráticos, los maestros de la humanidad, los que son la legítima garantía de la civilización, los que tienen el derecho divino del saber, (*único derecho divino* que hay en este mundo); por tí se han visto humillados y maltratados cual si fueran criminales. ¡Ay de tí, á Iglesia romana! ¡Que triste es tu porvenir!

Y vosotros, ilustres catedráticos que habeis hecho causa común con el sabio Morayta, recibid los sinceros plácemes de la escuela espiritista, que os admira por vuestro digno proceder, que lamenta las injurias que os han inferido los implacables enemigos del progreso; y os dice con íntima y profunda convicción.

«Sobre todos los poderes de la tierra, llámense humanos, llámense divinos, está la soberanía de la ciencia, verdad inconcusa, suprema ley que los pueblos civilizados eternamente respetarán.»

«Podrán caer las iglesias con sus torres gigantes y bajo sus ruinas morir aplastados sus sacerdotes.»

«Podrán derrumbarse los imperios arrastrados por las impetuosas corrientes de nuevas civilizaciones; pero quedarán las humanidades pensadoras mirando á través del telescopio lo infinitamente grande; quedarán los sábios estudiando en una gota de agua lo infinitamente pequeño, y en un rayo de luz los esplendores de los cielos; quedarán los adoradores del adelanto universal diciendo como decimos nosotros:

«¡Dios es la ciencia!»

«¡La ciencia es Dios! flor que crece lozana en el vergel eterno de la vida. Para ella nunca llegará el invierno; el trabajo la fecunda, el calor divino le dá lozania; mientras aliente un hombre pensador, será la ciencia el símbolo divino de la suprema luz!»

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 24 de Noviembre de 1884

SED ESFORZADOS.

La cosa no puede andar mejor y, por las señales, pronto recogeremos el fruto que nuestros continuos afanes, predicando la *verdad*, que es única, nos tiene reservado. A imitación de los reyes Magos veremos resplandeciente en el grande espacio la estrella que nos anuncia que los Mercaderes del Templo, tras mucho resistir se han entregado en los dulces brazos que ofrecen abiertos los tiempos presentes al grito de libertad.

Diez y ocho siglos trabajando para el atraso, diez y ocho siglos esgrimien- do con brazo fuerte é imaginacion tosca, luchando fanaticamente para la cnservacion de la estupidez van al fin comprendiendo que sus fuerzas menguan y suponiendo que es inútil la resistencia, se confiesan ineptos y, arrollados por la corriente de la civilizacion, ceden y caen encontrándose en el caso de los Sayones en el acto de la Resurreccion de Cristo.

Basta ya de artículos, unirse cimarrones y mestizos, ya que la cosa, pese á quien pese, ha de hacer caer la balanza por el punto que la fuerza de la gravedad obligue y, como esta precisamente ha de ser por el lado de la libertad del pensamiento, la libertad de cultos y todas las libertades que tengan por principio la Moral, de aqui que sí de una vez una inspira- cion sublime os hace evolucionar, os encontrareis grandes ante los hom- bres, hareis grande al siglo, y tras tanta grandeza sentireis dentro satis- facciones jamás experimentadas, sentimientos nobles hasta hoy no sen- tidos y al propio tiempo alzando los ojos á Dios, pero no al Dios del oro que hoy adorais, sinó al Dios verdadero, podreis por primera vez adorarle.

Motivan estas reflexiones, el acto de adelanto que algunos católicos de Gerona acaban de poner en planta. No se reunen ya solamente en el Tem- plo, sinó que hoy, ensanchando su esfera de accion, se reunen en un cen- tro y, si bien por la mañana la dedican á ganar indulgencias para no perder rastro de lo que fué, en cambio por la noche en lugar de asistir á escuchar las barbaridades de algun seremonero se reunen y dan espectá- culos teatrales, leyendo poesias, cantando canciones, declamando como papagayos el drama *La tienda del Rey D. Sancho*, ú otro drama por el es- tilo y, ante el atractivo que tal novedad encierra, principian á ver un mas allá para ellos desconocido.

Adelante, que no se hizo Zamora en una hora, que nosotros por nues- tra parte felicitamos á la clericalla que, dando ejemplo con su presencia autorizó la jugatela de la noche de la Purísima Concepcion en el Centro Moral de la Plaza de S. Agustin, y les aconsejamos continuen con su em- presa como nosotros continuamos con la nuestra, y no se amilanen ante los obstáculos, pues Gerona se vé que ha roto el dique que contenia la corriente de la civilizacion dando ejemplo de un valor católito inesp- rado y nunca visto en los campos donde se defendia á Cárlos VII.—R.

MEDITACIONES METAFÍSICAS.

No lo hay.

No acierto á comprender tanta grandeza, tanto amor y bondad,

El sér supremo, la Inteligencia creadora el que es infinitamente justo, sabio y bueno, Aquel que dictó á la Naturaleza leyes inmutables; creó los mundos y esparció los soles por el espacio inmenso, no quiere que le lla- me Señor, sino «PADRE». Yo, débil átomo perdido en las densas tinieblas de mis continuas dudas; yo, miserable criatura que porque entreveía al- guna de las verdades de la ciencia me creía sabio, y desvanecido por el orgullo y la soberbia, de todo me acordaba menos de El que me abia crea-

do y me guiaba hacia la luz que en mi obcecación no quería ver.....

Partiendo pues de estos dos principios que en mis anteriores meditaciones he demostrado, voy á tratar de investigar los misterios de la creación.

1.º Hay en la creación, como en el sér humano, tres elementos. La materia cósmica ó primitiva, que evolucionando en el tiempo y en el espacio, reviste las múltiples y variadas formas bajo las cuales se presenta á nuestros sentidos. El fluido universal, que produciendo unido á esta el fenómeno de la vida por su naturaleza semimaterial, semiespiritual, sirve de lazo de unión al Espíritu con la materia. Y por último el Espíritu ó Alma, sér individual, libre é inmortal, caracterizado por una inteligencia, una conciencia y un sentido moral que le eleva sobre todos los demás seres.

2.º Y por cima de todo lo creado, inmanente en la Naturaleza, y en el Alma pero sin confundirse con ninguna de sus creaciones, un Sér infinitamente justo, sabio y bueno, creador increado, de donde todas las cosas toman su origen.

3.º Leyes inmutables y sapientísimas rigen al Universo material, y el conocimiento de estas leyes sólo la ciencia puede dármelo, cuando llegue el momento de su integración. Tal como ahora se estudia, se compone de verdades más ó menos aisladas, pero que no tienden al grado de generalización necesario para que su unificación sea completa. Veamos si puede conseguirse. Cuando atribuyo el movimiento del agua de un arroyuelo á la misma fuerza que hace caer una piedra, afirma una verdad científica, evidente para toda una clase de hechos de una de las ramas ó secciones de la ciencia; pero si para explicarme ese movimiento en sentido casi horizontal, cito en su apoyo la ley de que los fluidos sometidos á fuerzas mecánicas reaccionan con igual fuerza en todos los sentidos, le doy una extensión mucho mayor, comprendiendo en ella otros muchísimos fenómenos, como la prensa hidráulica, las máquinas de vapor, fuentes, etc. Ahora bien; si esta proposición, extensiva tan solo á la mecánica de fluidos, la incluyo en otra de mecánica general que comprenda las leyes, no ya del movimiento de los sólidos, sino de todos los cuerpos, tendré un principio más general que los anteriores. Pero no habré llegado á esa ley tan general como necesito para que pueda verificarse la unificación de todas ellas. Mas si consigo reducir cada una de las ciencias particulares á principios tan universales como se necesita, y considero á éstos como corolarios de esa ley que ha de unificarlas, entonces podré llegar al conocimiento científico de su integración. Lo mismo que las leyes generales de cada ciencia abarca y consolida las generalizaciones inferiores, la ley que voy buscando ha de abarcar las leyes generales de todas ellas, que serán á su vez corolarios de esta, pero que nunca me podrán dar otro conocimiento que el de las transformaciones de la materia, sus formas y evoluciones, pero nunca más que el de la materia.

4.º La indestructibilidad de la materia es uno de esos corolarios de

esa ley que busco. No hace muchos años, cuando la divinidad era comprendida como influyendo milagrosamente en la Naturaleza, la generalidad creía que la materia había salido de la nada y podía volver á ella; en una palabra, creía que la materia podía ser aniquilada volviendo á la nada de donde saliera. Mas con la idea ó noción de un Dios milagroso, desapareció tal idea verdaderamente absurda. Observaciones más exactas hicieron ver que las destrucciones aparentes de la materia, no son otra cosa que cambios de estado de la misma.

La química, no contentándose con explicarnos las combinaciones que pueden formar los diferentes cuerpos, nos hace ver las proporciones *definidas* en que éstos se combinan y nos explica el modo como una materia aparece ó se hace imperceptible á nuestros sentidos por sus transformaciones sucesivas. Pongamos un ejemplo: al quemarse una bujia, se producen como resultado de la combustión, agua y ácido carbónico. Aparentemente, la materia ha sido destruida, pero nada más que aparentemente. Los pesos de entrambos cuerpos (el agua y el ácido carbónico), equivalen al de la bujia consumida, más el del oxígeno unido á sus elementos durante su combustión, lo cual nos prueba matemáticamente que el hidrógeno y el carbono de aquella no han hecho mas que cambiar de estado.

La experiencia prueba que la materia no puede ser destruida de modo alguno.

(Continuad.)

VARIEDADES.

El inofensivo, carcunda, hojalatero y demás hierbas de sacristanesca intención, están en el siguiente suelto que entresacamos de *El Correo Catalan*.

Dice así:

«Con la *inocente* idea de distraer á algunos á fin de que no asistiesen á las funciones religiosas que se celebraron en la mañana de ayer, ¡qué ridículos! los de la Liga universal de libre-pensadores, en apoyo de las escuelas láicas, celebró en el teatro de Rivas el *meeting* anunciado por carteles en la villa de Gracia y por algun diario local.

Pronunciaron discursos varios *oradores*, así se llamaban algunos de ellos en dichos carteles. Entre aquellos figuraba una mujer *espiritada*. A continuación de los nombres de algunos oradores se veían tres puntos negros.

La concurrencia compuesta de *amigos* y *conocidos* lloró amargamente la pérdida del sentido comun. Se nos dijo que algunos de los que hablaron sabían leer y escribir.

Los curiosos fueron pocos, porque éstos se dirigieron á los alrededores de la Santa Catedral para saber si los diarios liberales les habían engañado miserablemente con la paparrucha de que en dicho templo canaria

Toda la ciencia está en un punto y éste es en el *Correo Catalan*, y ensanchando ésta, como las conquistas de los cruzados y católicos actuales, vendremos á parar que solo navegan en el mar de la vida los de su calaña, por que los demás maldita, por lo que suena, la gracia que le hacen, á no ser que quisieran comprometerse á fusilar carabineros.

El *Correo*, por más que su lenguaje desdice de ser un periódico seriá, le supicamos que no hable de una cosa que no sabe, que no insulte o los que en uso de su libérrimo derecho podrían decirles que les falta algun sentido.

Paparruchas como las que estampa en sus *dichos* y *hechos*, prueban la comezon con que se explica, y la importancia que tendrá su escuela, ó religion, ó secta, ó sistema industrial, ó lo que sea, que no lo sé, cuando en lenguaje jocosó ataca á las demás defendiendo con el mismo, lo suyo.

Las cosas del *Correo* supongo serán así, cuando así lo hace.

Ya no son denuncias lo que pesa sobre nuestros compañeros sinó el rigor de una clausura como lo prueban las siguientes líneas que tomamos de *Las Dominicales*:

«Tres periodistas han ingresado en la cárcel, en la última semana: uno de *El Motin*, otro de *La Discusion* y otro de *Las Dominicales*, nuestro querido amigo Sr. La Hera.»

Cuando así nos encontramos no hay más que abrir el paraguas y aguantar.

Por hoy no decimos más.

CONSTITUCION DEL 1876.

TÍTULO I.

De los españoles y sus derechos.

Artículo 13. Todo español tiene derecho:

De emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante sin sugestión á la censura prévia.

De reunirse pacíficamente.

De asociarse para los fines de la vida humana.

¿Sería posible poder saber porqué siendo españoles como el primero y teniendo los derechos que la Constitución concede, no se toma siquiera el gobierno de esta provincia la molestia de manifestar porqué á los espiritistas de esta capital no se les ha aprobado aun un reglamento que tienen presentado hace muchísimo tiempo para la formación de un centro?

Quien calla otorga, y á buen entendedor.... ¿me entiendes Fabio?
¡¡¡Qué tiempos!!!

Aquel que quiera saber
La cuestión del Reglamento
El Ministro de Fomento
Tal vez se lo haga entender.

Finis coronat opus.